

**B"H**  
**INTITUTO GAL EINAI DE ISRAEL**  
**CURSOS GAL EINAI**  
*Presenta*

**Continuación Ain Bet – Beshá Shehikdimu**

*Emshej HaTafAinReishBet Del Rebe Rashav, rabí Shalom Dov Ver Shneersohn de Lubavitch*  
**"EN LA HORA EN QUE ANTEPUSIERON"**

**Orden de los *maamarim* y los temas que trata cada uno:**

Primer *Maamar*: “*Beshá Shehikdimu...*”, “En la hora en que antepusieron etc...”  
“La función de las fuerzas del alma de acuerdo a las características de los órganos del cuerpo”.

Segundo *Maamar*: “*Oté or...*”, “Cubre con luz...”  
“*Atzilut* es un intermediario”

Tercero *Maamar*: “*Vaijan Sham Israel*”, “y se estacionó ahí Israel...”  
“En *Atzilut* hay una revelación de lo oculto sin comparación”

Cuarto *Maamar*: “*Nasó...*”, “Elevó...”  
“El *pshitat* de las luces de *Atzilut* no es el *pshitat* de las luces de *Ein Sof*”

Quinto *Maamar*: “*Shlaj lejá...*”, “Envía por ti...”  
“Las diez *sefirot hagnuzot* se mezclan a causa de la ausencia de su existencia”

Sexto *Maamar*: “*Kol majloket*”, “Toda discusión...”  
“La función del primer *tzimtzum*”

Séptimo *Maamar*: “*Zot jukat*”, “Este es el estatuto...”  
“Los dos asuntos del *tzimtzum*, uno es el retiro de la luz y el segundo es las raíces de las luces”

Octavo *Maamar*: “*Mi maná...*”, “Quién designó...”  
“Las luces de *Atzilut* en el estado de investimento interno”

Noveno *Maamar*: “*Uberashei Jodashim*”, “en las cabezas de los meses...”  
“Las diez *sefirot* y su división entre arriba y abajo”

Décimo *Maamar*: “*Vaidaber... Hamatot...*”, “Y habló... las tribus”  
“Arriba y abajo; abundancia y reducción”

Décimo primero *Maamar*: “*Tzion Bemishpat*”, “Tzión con juicio...”  
“*Jojma y Bina, Ain y Iesh* – Sabiduría y Entendimiento, No hay y hay”

Décimo segundo *Maamar*: “*Najamú*”, “Consuela...”  
“La división de las *sefirot* se reconoce cuando se invisten en los recipientes”

Cada uno de estos *maamarim* trata varios subtemas. Realizaremos un resume de cada uno de ellos.

**El tema general explicado en estos doce primeros *maamarim* es:** La luz interior, la forma en que se inviste en los recipientes de *Atzilut*, su raíz, y la forma en que provienen de las diez *sefirot hagnuzot*, las diez *sefirot* ocultas, y el arriba y abajo que se produce a través de esa Luz interior, en las *sefirot* de los mundos.

**Con mayor detalle de acuerdo al orden de los *maamarim*:**

**Primer *maamar*:** Al comienzo de este libro el Rebe Rashab enumera los niveles y las explicaciones que tienen que ver con *Keter*, y para poder entender esas explicaciones, comienza con la diferencia general entre *Keter* y el resto de las *sefirot*, de acuerdo con la parábola de las fuerzas interiores de la psiquis, del *nefesh*.

He aquí que las relaciones entre las fuerzas del alma y los órganos del cuerpo se expresan en varios detalles:

1. Las fuerzas del alma se invisten justamente en los órganos adecuados para ellas.
2. Los órganos producen la materialización de las fuerzas, aunque se anulan a ellas y son conducidos a través de ellas. Y el motivo de todo esto es que las fuerzas del alma son interiores y limitadas por su esencia misma y a la forma en que se derivan del alma; y por eso su revelación en los órganos del cuerpo se produce de una manera medida y se dividen de maneras diferentes.

El **segundo *maamar*** explica la parábola de este tema en el mundo de *Atzilut (Olam Atzilut)*. Que las luces se invisten en los recipientes adaptados a cada una de ellas, y los recipientes actúan sobre las luces de tal manera que, a causa de ellos hay una existencia del ser y una revelación divina en los mundos *Beria, Ietzirá y Asiá*. Y el motivo de esto es que las *sefirot* de *Atzilut*, pese a que son una revelación de lo oculto, en realidad no se pueden comparar con sus orígenes, y (el Rebe) se extiende para explicar de qué manera no hay comparación entre *Atzilut* y la luz infinita.

Y para que se pueda asentar en nuestra comprensión cómo puede ser que *Atzilut* es también una revelación de lo oculto y también es algo de la nada, explica en el **tercer *maamar*** que *Atzilut* es un intermediario que tiene parte de ambos; que por el lado de las luces es una revelación de lo oculto y por el lado de los recipientes, cuya raíz está en el poder de la limitación, es algo de la nada.

Porque he aquí que los recipientes surgen a partir del *tzimtzum*; están a un nivel de ocultamiento y desaparición. Y su existencia, a partir de la luz, es de una forma de “arrojar” (como cuando se arroja una piedra) y alejamiento”. Y a pesar de que ellos (los *kelim*) también son divinidad tal cual, son sin embargo, como la parábola de la chispa que se desprende de una antorcha y están a un nivel de limitación, y por lo tanto ellos no se pueden comparar con su raíz.

Pero la existencia de las luces de *Atzilut* a partir de la línea, es de una forma de “acercamiento y adherencia”, tal como la llama está conectada a la brasa. Sin embargo, a pesar de esto hay una ventaja de los recipientes por la forma en que provienen del *reshimo*, porque no fueron tocados por la contracción.

En el **cuarto *maamar***, agrega y trae algo nuevo: que sobre las luces de *Atzilut* también hay que decir que son diferentes "sin comparación" con respecto a su origen, porque hay en ellas división y graduación de las diez *sefirot* aunque todavía no están investidas en los recipientes.

Y esto lo prueba de distintas formas:

- i) De los libros de la Cabalá que describen la división y la graduación pero en niveles donde aún no hay división en los recipientes,
- ii) De la explicación de que por el hecho de que las luces pueden investirse de los recipientes y que si fueran ilimitadas tal cual ¿cómo se puede investir lo ilimitado dentro de lo limitado?
- iii) Del hecho de que puede existir la situación de *ajlifú dujtaiú*: “que lo contrario también es posible”, con la luz de *Jesed* en recipientes de *Guevurá*.

Pero, aunque respecto a los recipientes las luces están en un nivel de simplicidad y de infinito, en ellas, sin embargo, hay graduación y división. Y [el Rebe] explica esto de acuerdo con la división entre la sabiduría oculta y la sabiduría revelada.

Y agrega y explica que también hay división en las raíces de las luces interiores, tal como están antes de la contracción que son las diez *sefirot hagnuzot* (y esto no es sólo a causa de los recipientes, según el sistema del *Pardés*), y de esta manera da sentido y concilia lo que está escrito en el *Zohar* y en el *Arizal*.

Sino que a través de esto agudiza y clarifica que en cuanto a la división de las diez *sefirot hagnuzot* no se está refiriendo al aspecto de la raíz del límite (al *reshimo*), que es el origen de los recipientes, sino más bien aquí nos referimos a la raíz de las luces (*Havaíá*), y por lo tanto no se está refiriendo tampoco al nivel de las *sefirot ein ketz*, porque allí no es aplicable para nada el concepto de graduación y división porque es la raíz de la luz circundante, que es completamente ilimitada.

El **quinto maamar** explica que justamente, de acuerdo con esta explicación de que hay una división en las luces ya desde antes del *tzimtzum* –y que tienen que ver con las *sefirot hagnuzot*– se va a entender el cuestionamiento del *Etz Jaim*, de por qué la contracción fue en toda la luz infinita y no permaneció la línea de luz sin desaparecer, y es porque si antes del *tzimtzum* las raíces de las luces estuvieran en un estado de ilimitación perfecta, hubiera sido imposible que surja este cuestionamiento.

Y de acuerdo con esto explica que la contracción en las *sefirot hagnuzot* para emanar la línea de luz fue de una manera reductiva y no sólo de remoción (de acuerdo con el sistema del *AriZal* en el *Etz Jaim*).

Y sigue explicando que la forma en que se encuentran las *sefirot hagnuzot* antes del *tzimtzum*, es que se revela la esencia de las *sefirot* y no sólo su expansión, y por eso están en un estado de fusión y unificación, y para esto trae la parábola de los elementos fuego y agua y las fuerzas del alma tal como se encuentran en la esencia del alma.

Y con respecto a este asunto analiza los niveles de visión y audición en la entrega de la Torá, y la conclusión es que ahí hubo un intercambio de las fuerzas tal cual (se mezclaron) y no sólo una unión de las fuerzas que moran juntas, como sucede con las *sefirot hagnuzot*.

Luego en el **sexto maamar** aclara que aunque las *sefirot hagnuzot* se dividen en 10 niveles o aspectos, están en un estado de simplicidad, por su adhesión a su origen, y su división en diez es sólo necesaria con la intención de investirse en los recipientes.

Y por cuanto que antes de la contracción está en un estado de simplicidad (homogeneidad), “*pshitut*”, entonces no pueden extenderse todas juntas como si fueran una después del *tzimtzum*; porque su finalidad está en un estado de *hishtashelut* e interinclusión una con el otra (como la parábola de las fuerzas reveladas), y por eso es necesario que haya una expansión de las *sefirot* en forma separada y de esta manera se revela su existencia y se disminuye su luz (pero no de una manera “de sin comparación” “*ein aroj*”).

Y para aclarar la forma en que se expanden, “*hamshajatam*” (que por un lado se mantienen con la misma esencia y por otro lado se produce una reducción de la luz), trae dos parábolas que explica ampliamente.

1. La letra “*bet*” que se separa de la palabra “*baruj*”, que es exactamente la misma letra “*bet*”; pero la idea que queda en la letra después que se separó es sólo algo superficial.
2. La influencia del *mashpía al mekavel*, [el dador al receptor] que le enseñó detalle tras detalle y que al combinar todos los detalles juntos se entiende el significado general; entonces, cada detalle por sí mismo es como la expansión de cada *sefira* por sí misma.

**Maamar séptimo:** luego de esto trae una novedad y explica que sólo en la contracción que se explicó en el *maamar* anterior, de la expansión de cada *sefirá* por sí misma a partir de las *sefirot hagnuzot* [las 10 *sefirot* ocultas antes de la contracción], hay una necesidad de otra contracción

previa y es el retiro de la luz infinita. Esta contracción extra o *siluk haor ein sof*, es la desaparición de la luz infinita (en el nivel de las *sefirot ein ketz*), de la cual descienden las *sefirot hagnuzot*.

Y la parábola de esto es *koaj hametzaref*, “el poder de la combinación” de las palabras (refiriéndose a las *sefirot ein ketz*) que combina y unifica a todas las letras de una palabra pero está por encima de ellas, y de la idea que está oculta dentro de ellas (refiriéndose a las *sefirot hagnuzot*).

Salvo que en la parábola de la separación de las letras, cuando la letra se separa desaparece la fuerza de combinación automáticamente, pero en el *nimshal* (lo que se compara) las dos diferentes contracciones) la primera contracción de la desaparición de la luz infinita es a un nivel de desaparición (que se retira, *siluk*), y la segunda contracción de la expansión de las *sefirot* cada una por sí misma es de una forma de reducción.

Y explica que las *sefirot hagnuzot* están incluidas en la luz infinita tal cual (*min kanaf*, lit: una especie de ala); y por eso se pueden denominar como "el nivel último del *ein sof*" (*Maljut de ein sof*).

Y de acuerdo con esto se entiende que la línea se llama por un lado “revelación de lo oculto”, “*guilui hahelem*” en relación a las *sefirot hagnuzot*; y por otro lado se llama *iesh meain* algo de la nada, en relación a las *sefirot ein ketz*.

Y agrega e innova que incluso después de esas contracciones, queda un *roshem* (una impresión) en la *sefirá* de *jojmá* también a nivel del *ein sof* que impregna las *sefirot hagnuzot*. Y de acuerdo con esto se entiende cómo en la línea (*kav*), a pesar de que su raíz (de acuerdo con el sistema del *Etz Jaim*) es de las *sefirot hagnuzot* (y no en la luz infinita sino que es limitada a través del *reshimo*, de acuerdo con el sistema del *PaRDeS*), tiene la fuerza de producir interinclusión y unificación, y esto es por el *roshem* de la luz infinita que la impregna.

**Maamar ocho**, y luego de esto concluye que en general en la expansión [*hitpashtut*] de la luz limitada hay tres niveles:

1. Tal como está en su raíz en las *sefirot hagnuzot*, antes de la contracción, donde están en un estado de diez, pero en simplicidad y unificación (y se llama “*atik de adam kadmon*”)
2. Tal como se revelan después de la contracción que están a un nivel de reducción pero todavía en simplicidad en relación a los recipientes (y se llama “*nivel de Arij*”)
3. Tal como se invisten en los recipientes de acuerdo a la característica de los recipientes, salvo que también entonces ilumina en ellas la luz superior; por lo tanto puede haber interinclusión y unificación también en las luces investidas en los recipientes.

Y explica que esos tres niveles se comparan con el punto (*nekuda*), la línea (*kav*), y la superficie (*shetaj*).

El punto es la raíz de las luces antes de la contracción, la línea es la revelación después de la contracción -tal como la línea está construida de un punto al lado del otro, es decir la revelación de las *sefirot* (que estaban unificadas, juntas antes de la contracción) en niveles individuales separados (y esta es la explicación de los dos conceptos de la línea, tal como el mundo de los *akudim* salvo que a pesar de eso hay diferencia entre ellas)- y la superficie es *hitlabshut*, la investidura en los *keilim*, "recipientes" tal cual, y que entonces se revela la graduación y el límite que hay en las luces, que había antes de la contracción en el ocultamiento, y a través de los recipientes se reveló la práctica.

**Maamar noveno**: Luego explica que este tema es el motivo de que hay división de arriba y abajo en las *sefirot* superiores y en las fuerzas del alma que se desencadenan de ellas.

Y en particular, el poder de la sabiduría, *Jojmá*, está por "arriba" respecto al entendimiento, *Biná* y la mente, *mojín*, en general está por "arriba" respecto a las cualidades del corazón, *midot*, etc. [Salvo que para depurar las *midot* se necesita el trabajo en las *midot*, aunque respecto a la revelación de la luz se consideran como "abajo"]. Y así con las *sefirot* superiores, donde en *Jojmá* hay mucha luz y se encuentra en un estado de *ain*, "nada", y en *Biná* la luz está en reducida y está en un estado de

*iesh*, "algo", y en *Zeir Anpín* y en *Maljut* la luz está más reducida aún [y de acuerdo con esto explica que a veces cuanto más superior es la sefirá el número es mayor o a veces es menor, y esa es la diferencia entre luces y recipientes].

Y así también en los mundos, cuanto más elevado es el mundo la luz se encuentra en él en mayor abundancia y los recipientes reducidos, y explica esto de acuerdo con la parábola de la revelación de los poderes del hombre, y la diferencia que hay entre la cabeza el cuerpo y las piernas.

Y todas estas diferencias de "arriba y abajo" no son sólo por parte de los recipientes, sino también del lado de la luz, como se explicó antes que la medida también es en la luz, y como es traído que la luz de la línea produce la limitación en los mundos, [y examina este tema, qué está primero, la medida de la luz o la medida de los recipientes].

**Maamar décimo:** luego explica en qué se expresa el "arriba y abajo".

Al principio aclara que arriba y abajo se refiere a la multiplicidad o la reducción de la luz, que cuanto si alumbraba mucha luz es "arriba" y cuanto más se reduce es "abajo". Y por eso la Jojmá es arriba, porque brilla allí mucha luz, y en relación a ella, Biná es abajo, y así también en relación a las *midot* y *maljut*., y explica de acuerdo con esto lo dicho en el Etz Jaim, que en Jojmá ilumina la luz "de cerca" [*bekiruv macom*], y en Biná "de lejos" [*rijuk*], en *Zeir Anpín* a través de una "ventana" y en *Maljut* a través de un "orificio". (Y en las fuerzas esenciales [*cojot atzmiim*] donde la luz está en igualdad, no hay arriba y abajo). Y el tema de la luz múltiple y reducida existe en todo nivel por sí mismo para poder emanar el nivel que viene a continuación.

Luego agrega, que el principio de arriba y abajo es algo intrínseco del nivel en que se encuentra y de esto también se produce la abundancia o reducción de la luz. Y amplía la explicación en la diferencia entre Jojmá que es captar la esencia y Biná que es captar la existencia, y por lo tanto sólo en Biná es pertinente el *hishtalshelut* de *ilá vealul*, "causa y consecuencia".

[Y explica dos formas de causa y consecuencia: 1. Que la causa tiene es de una esencia diferente que la consecuencia (como los sentimientos incluidos en la mente). 2. Que la consecuencia es sólo un reflejo (como la influencia del intelecto del mashpía al mekabel, del dador al receptor). Y explica que causa y consecuencia es a través de un acercamiento, y por lo tanto todo esto no es aplicable en la "esencia", *atzmiut* propiamente dicho porque la influencia desde allí es de una manera que no se puede comparar, *ein aroj*].

Y cuestiona en el **maamar decimoprimer**, lo que explicó que Jojmá y Biná son de una esencia completamente diferente, porque teóricamente el nivel inferior de la Jojmá, que es el punto del intelecto, es de la misma esencia que Biná, que es la ampliación del tema intelectual, y ¿por qué se los considera de una esencia diferente?

Y explica, que Jojmá y Biná son algo y nada, *ain* y *iesh*, y también en el punto del intelecto se siente la "premisa" intelectual que está por encima de la percepción, y biná es sólo el asunto intelectual. Y esta es la explicación de lo que dijo el Arizal que en Jojmá ilumina la luz desde un lugar cercano, de lo cual hay dos parábolas, del mashpía a mekabel [dador al receptor] y de dos sabios con una comprensión similar (y explica asuntos en Jojmá). Y así con la mente, las cualidades y *maljut*, son arriba y abajo por la esencia de su nivel.

Y de acuerdo con esto explica el Zohar que dice que en toda sefirá hay *midá*, "medida" -su nivel esencial es el límite, *gvul*- la revelación de la luz, y *tjum*, el perímetro o ámbito de la reducción por medio de los recipientes necesario para el nivel de abajo. Y toda esta medida se produce a través de la luz de la línea que en esencia es luz limitada.

**Maamar Duodécimo:** Luego explica qué es la división entre arriba y abajo en los Mundos. Que en el mundo de *Atzilut*, Emanación, la percepción es de la Esencia de la Divinidad, *Atzmut Haelokut*, y en el Mundo de *bríá* la percepción es por medio de otra cosa (y explica esto de acuerdo a la diferencia entre el intelecto en esencia, *mojin beetzem*, y el intelecto perteneciente a las cualidades, *mojin hashaijim lamidot*, con distintos niveles y matices) y en el mundo de *Ietzirá* lo principal son las *midot*, y en el Mundo de *Asiá* lo principal es la acción.

Y todo esto precisamente en la Luz Interior cuya finalidad es iluminar los Mundos, y se reconoce especialmente en la sefirá de Maljut que toda su revelación es a través del pueblo, por eso las midot se despiertan por medio del prójimo, en cambio la mente teóricamente está separada del prójimo.

Sin embargo, el Pardés escribió que también la jojmá y la biná son necesarias para los Mundos. Y la explicación de sus palabras es que las midot serán de una forma interior tienen que derivar de la mente, y por eso sin la mente no habría captación ni revelación Divina en el Mundo (y sin las midot, los sentimientos, no habría emoción Divina en el Mundo). Y más en profundidad, también a nivel del conocimiento de Sí Mismo [Iediat Atzmó, de Dios] es necesaria para la existencia de los Mundos, por cuanto que también jojmá de Atzilut que es la sabiduría de la Torá es necesaria para la captación de las almas, y esto es el tercer nivel el primero de Keter.

Y explica además, que la expansión de las 7 inferiores de Atzilut es para etzem hithavut, que en esencia sea (la Creación) y la expansión de las 3 primeras es para la revelación. Y todo esto es la expansión de la luz interior que se expande en los Mundos para realizar cierta tarea.

Sin embargo el motivo de la luz circundante [*or hamakif*] es la revelación de la Esencia y no para realizar alguna tarea y compete también sin la existencia de los Mundos (como se explaya y explica en los próximos maamarim)